

Material de lectura

# 62. Pioneras del diseño en Argentina

Docente: Andrea Castro

**Taller Perteneiente al Ciclo Open DC de Septiembre – Octubre 2012**



Open DC es un ciclo de 100 talleres libres y gratuitos abiertos a la comunidad que se realiza en dos ediciones al año: Abril - Mayo y Septiembre - Octubre.

Más información en: [www.palermo.edu/opencd](http://www.palermo.edu/opencd)  
[consultasdc@palermo.edu](mailto:consultasdc@palermo.edu)

*Este material de Lectura acompaña el dictado del Taller respectivo y fue preparado por el docente que lo dicta. Está prohibido su uso y difusión fuera de éste ámbito. Los textos y las opiniones incluidos en este material son responsabilidad del docente quedando la Universidad de Palermo exenta de la misma.*

**APUNTE CICLO OPEN DC 2º CUATRIMESTRE 2012**

---

**PIONERAS DEL DISEÑO EN LA ARGENTINA***Lic. Andrea Castro*

Desde la Revolución de Mayo en adelante, nuestro país en formación no hizo otra cosa que negar sus raíces para entregarse a la idolatría de modelos culturales y estéticos de otras naciones. De Juan Manuel de Rosas a Marcelo T. de Alvear el gusto de buena parte de los argentinos (en realidad de los porteños) estuvo regido por Inglaterra, Francia e inclusive los Estados Unidos gracias al alumno ejemplar Domingo Faustino Sarmiento.

A partir de 1914 comienzan a instalarse en Buenos Aires numerosas casas de alta costura, las cuales en un principio eran frecuentadas por artistas y clientas de clase media, ya que la clase alta compraba todo en Europa. Entre 1930 y 1949 estas lujosas Maison se multiplicaron transformándose en un verdadero boom y concentrándose en la calle Florida y sus alrededores en su gran mayoría. Firmas como Paula Naletoff, Henriette, Saint Félix, Bernarda, Jacques Dorian y Artesiano, entre otras, se dedicaron a realizar trajes de noche y de novias copiando a la perfección los modelos de las grandes casas de alta costura francesas. Los moldes, las telas, los avíos y hasta los alfileres eran importados de París y los talleres de costura solo se dedicaban a copiar: no había en el país creadores natos sino excelentes copistas que reproducían todos los trajes temporada tras temporada. Una de las personas que más visibilidad pública tuvo entre 1945 y 1952 fue Eva Perón. Ni siquiera ella se atrevió a complementar su discurso político con un discurso vestimentario en el cual apareciera, aunque más no fuera en una contada ocasión, un pocho pampa, alguna prenda de cuero o un accesorio de platería criolla o mapuche. Muy por el contrario, un maniquí con sus medidas prestaba sus servicios a las modistas tanto en la Casa Dior como en la Maison de Jacques Fath en París.

**Fridl Loos**

Con este contexto se encuentra Fridl Loos (1905 – 2000), diseñadora austríaca, cuando llega a Buenos Aires junto a su marido, el arquitecto Walter Loos. Ella será, la pionera, la que comenzará a rescatar una identidad olvidada y marginada, creando el denominado “gaucho look”, el mismo que casi 30 años después, retomará Medora Manero.

Fridl se graduó en la Escuela de Arte de Viena y en 1925 abrió un local en el cual comercializaba telas para decoración y vestidos diseñados por ella misma que llegaron a usar Hedy Lamar, Lana Turner y Helena Rubinstein. Cuando el nazismo comienza a azotar Europa se muda a Londres, a esa altura ya diseñaba capas de cuero y pelo de camello, donde tiene como clientes a los duques de Kent.

Cuando se desata la guerra intentan radicarse en EE.UU pero por su procedencia austríaca no lo logran, asique lo hacen en Buenos Aires, ciudad a la que arriban en 1940 luego de recorrer Salta y Jujuy, localidades donde Fridl conoce los ponchos y los tejidos barracanes con los cuales se enloquece e inmediatamente boceta colecciones para la tienda Neiman Marcus de New York. Loos, recién llegada, entra a trabajar para la casa de alta costura Drecoll que estaba ubicada en la calle Florida y cuyos dueños también eran austríacos. Allí conocerá a la actriz Delia Garcés y a su marido, el director de cine Alberto de Zavalía. Ambos se transformarán en sus mentores y socios capitalistas de su primer local que se ubicará, obviamente, en la calle Florida. Allí ella recrea los ponchos pampas transformándolos en túnicas de gala, las cuales serán elogiadas por Diana Vreeland y bautizadas por el Women’s Wear Daily como la “South American Way”.

Sus cuatro locales comerciales (tres en Capital y uno en Mar del Plata) fueron obras de arte conceptual creadas por ella misma y su marido a partir de la asociación de sus estampados pictóricos y de la mirada arquitectónica modernista de Walter.

Fridl hizo los vestidos de mañana, playa y cocktail, siempre con sello gauchesco, de las habitués de los balnearios más chic de Mar del Plata. Su listado de clientes abarcó desde Amalita Fortabat hasta Susana Rinaldi, pasando por Amelia Bence, Marta de Oks, Lidia Satragno y el pintor Alberto Grecco, quien solía pedirle prestadas sus últimas túnicas para salir a pasear travestido por plaza San Martín.

La década del 60 fue en nuestro país un momento cultural único que, si bien se inició como reflejo del quiebre artístico e ideológico que se estaba experimentando internacionalmente, logró incorporar elementos autóctonos y populares que posicionaron a nuestros artistas como fuertes referentes dueños de una identidad propia, autorreferencial y ligada al conceptualismo. La alianza comercial que generó Dalila Puzzovio con la tradicional zapatería Grimoldi para producir y vender sus dobles plataformas; la creación de moda, estilos e imágenes (estás últimas para revistas como Vogue o Harper’s Bazaar) por parte del dúo integrado por Delia

Cancela y Pablo Mensejean son solo dos ejemplos que nos deben hacer reflexionar sobre el auténtico origen del diseño en la Argentina.

### **Delia Cancela**

Delia Cancela y Pablo Mesejean se vincularon desde sus comienzos en los años 60 con la moda, un universo en el cual los modistos de alta costura comenzaban a transformarse en diseñadores, las modelos en supermodelos y los desfiles en complejas puestas en escena.

En el Instituto Di Tella colaboró realizando escenografías y vestuarios para el Centro de Experimentación Visual. Para las Experiencias Visuales '67 realizó una performance que combinó moda y comunicación a través del diseño de prendas para los empleados del Instituto y participó en las Experiencias '68 con la edición y venta simulada de la revista Yiyisch (lindo en idioma armenio).

En los primeros años su producción refiere a la sociedad de consumo, lo cual la lleva a explorar el territorio de la moda en un momento en donde los límites del arte se comienzan a desdibujar. La sensibilidad femenina, el hedonismo juvenil y la visión de un mundo vital, tecnológico y de cuento de hadas, serán temas recurrentes en sus trabajos.

En 1971, con Pablo Mesejean crea la marca de ropa “Pablo and Delia” publicando sus creaciones en Vogue, Harpers Bazaar, Queen, Nova y Sunday Times. En 1975 traslada “Pablo and Delia” a París, y colabora con Yves Saint Laurent, Kenzo y con el Grupo Createurs. Algunas de las creaciones emblemáticas de la marca fueron: Vestidos derivados de sus cuadros y realizados con frazadas de nobles paños ingleses.

- 
- Prendas multitalles y vestidos basados en la simpleza de la ropa de trabajo.
  - Faldas de boda con corazones de cuero rojo.
  - Tops con collares de Peter Pan.
  - Monederos de cuero con dispositivos insólitos para colgar de la rodilla.
  - Collares ciempiés o modelo caterpillar chokers..
- 

### **Dalila Puzzovio**

Artista plástica, arquitecta, diseñadora, paisajista. En definitiva, genio creador. Mito viviente, reina y sacerdotisa del pop, encanta todo lo que toca, haciendo de la vida arte y definiéndose así: “soy una artista con espíritu renacentista”. “Germaine Derbecq, gran crítica de arte francesa y mujer de Pablo Curatela Manes, era la curadora de la galería Lirolay. Cuando ella vio mi obra me dijo que dejara ya mismo de estudiar, que los maestros me iban a arruinar y me invitó a hacer mi primera muestra individual en 1961. Yo tenía dieciocho años y resultó que hicimos nuestras primeras muestras individuales, Marta Minujín en una sala y yo en la otra sin conocernos. Ahí vino por primera vez Romero Brest, que me dijo algo que no me olvido: “¿Cuántos años tenés? Cuando respondí dieciocho me dijo: “Qué obscenidad”. Ahora me doy cuenta de que tenía razón”.

En 1965 Dalila se integra al Di Tella y en el año 1966 gana el 2º Premio del Premio Nacional Di Tella con su obra “Autorretrato”: pintada por artesanos afichistas de cine y enmarcada por lamparitas, como si fuera el espejo del camarín de una artista, su imagen recostada sensualmente en la arena remitía en forma directa a una de las tantas producciones de fotos que, hasta el día de hoy, se publican en las revistas de moda. La obra ejemplificaba su firme creencia de que arte y moda tienen destinos semejantes (lo estético), no solo por el hecho de que su cuerpo estaba pintado a imagen y semejanza del de Verushka, la modelo de Vogue del momento y fetiche de YSL, sino porque además, un texto de la famosa revista se adjuntaba, a modo de presentación, en el catálogo de la muestra. Al año siguiente Puzzovio vuelve a ganar el 2º Premio pero esta vez del Premio Internacional Di Tella con la instalación “Doble Plataforma”, la cual se ha transformado en una obra emblemática del diseño argentino. Sus zapatos con plataforma, que inmediatamente se globalizaron y luego se transformaron en los Arty Shoes, introdujeron el concepto de moda-arte o arte-moda. Aquel año, el jurado del Premio Internacional Torcuato Di Tella se vio obligado a recorrer las vidrieras de las zapaterías Grimoldi a lo largo de las avenidas Santa Fe y Cabildo para poder juzgarla. Los zapatos habían fluido desde el Instituto hacia las vidrieras. Fue un hecho absolutamente disruptivo y vanguardista que convirtió su instalación en un verdadero work in progress. En plenos años 70, luego de su paso por New York, Dalila comienza a trabajar como vestuarista y ambientadora, diseña accesorios, uniformes para empresas y saca su línea de prendas tejidas llamada Dalila. En los años 80, a tono con la estética New Romantic, presentó una colección de joyas moño entre las que se destacó el Reloj moño (1981), realizado con tres aleaciones de oro

por Juan Zanotti. “Con esta joya y un traje negro toda mujer queda automáticamente vestida para regalo”. También en 1981 realizó la producción de moda Las cuatro estaciones para Giovanna Di Firenze.

En nuestro país no hay museo que la contenga, ni libro que la documente, pero Dalila sí es profeta en otras tierras: es una de las pocas artistas argentinas que figuran en el Benezit, el diccionario internacional dedicado al arte.

### **Rosa Bailón**

Rosita apareció de pronto en el año 1968, era muy flaquita, usaba plataformas, minivestidos de terciopelo y mucho maquillaje, se ganaba la vida haciendo vidrieras extraordinarias y no pertenecía al Di Tella ni a ningún otro circuito. Inmediatamente los artistas la adoraron porque ella nunca seguía ni las modas ni las tendencias, es más, se burlaba de ellas y las exageraba. En cada uno de sus actos había una búsqueda del goce y la coquetería. El reino de esta figura clave del swinging Buenos Aires fue el local número 26 de la Galería del Este llamado Madame Frou - Frou en cuya vidriera el artista Daniel Melgarejo pintaba murales repletos de flores, figurines y escenas de moda. Entre 1968 y finales de los 70 fue el lugar de reunión de músicos, artistas, modelos y “diseñadores”. Dalila Puzzovio exhibía allí sus producciones de arte listas para usar y hasta llegó a confeccionar una línea de tejidos por encargo de Rosa.

Su primer gran éxito en moda fue una línea de camisas unisex con estampas psicodélicas que incluían estrellas y ceros, que a la vez se podían usar de minivestidos. Rosa las llamó Donovan, en homenaje al músico inglés y se las vendió a Pappo, Litto Nebbia y Liliana Caldini que posó con una de ellas para la campaña institucional del programa El Sótano Beat. Su producción continuó con maxi tapados de pelo de cabra teñidos en blanco, rojo y azul; y una versión más corta y hot bautizada Bolero Bambo. Rosita alcanzó la máxima sofisticación con sus vestidos confeccionados con decenas de metros de percal, satén voile y chiffon, rematados con enormes volados, escotes muy pronunciados y provistos de delantales al tono artísticamente almidonados. Estas creaciones respondían a los nombres, acuñados por la creadora de: de Súper Bizcocho (con múltiples volados), Romance Oriental (con cuello mao), Romance (con audaces escotes), Susurros y Burbuja. Entre los accesorios que diseñó se destacaron las capelinas estampadas con lunares y flores y los sobreritos tipo cloches. Fue una precursora de los ready mades indumentarios, exponiendo en su local curiosos y antiguos zapatos y trajes, hallazgos que eran fruto de sus exhaustivas recorridas por tiendas y mercados de pulgas. El estilo de Madame Frou – Frou nació de una muy personal alianza que Bailón supo realizar entre música, cine, literatura y ropa. Su moda era de emergencia y que sus diseños generalmente dependían de sus estados de ánimo y surgían de golpe en el día a día: era raro que Rosita presentara colecciones fijas y nunca realizó desfiles rutinarios. Quedaron documentadas solo dos colecciones, una la realizó en homenaje a Manual Puig, quien solía comprar en su local vestidos para su madre, inspirada en su célebre obra Boquitas pintadas, recreando los vestidos, los peinados banana y las plataformas de los años cuarenta (éstas últimas fueron rescatadas personalmente por ella de viejas zapaterías de barrio). La otra, la del verano del 73, estuvo referida a sus ídolos favoritos del cine y exclusivamente confeccionada en algodón blanco, en tres largos: mini, midi y maxi. Para evocar a Greta Garbo Bailón diseñó en ese entonces un etéreo vestido talle imperio, para Marlene Dietrich, en cambio, prefirió una falda tableada acompañada por un sacón largo de mangas anchísimas. En esos años también creó el modelo Gritos y susurros, un vestido con canesú cuadrado y tabloncitos que caían desde el pecho hasta el ruedo, inspirado en la homónima película de Ingmar Bergman.

### **Medora Manero**

Su estilo de vanguardia, original y sofisticado, comenzó con la inclusión de multitud de plumas y elementos antiguos en vestidos de noche de gasa, para dar luego un vuelco fundamental hacia el folk latino-americano a partir del estudio profundo que Medora encaró en relación al folk argentino con el asesoramiento y el auspicio del Fondo Nacional de las Artes. Su propuesta de marca se diferenció desde entonces por la unión de materiales de diversa naturaleza y textura: en sus últimas colecciones se pueden hallar modelos en los que combinó el barracán con pailletes y telas laminadas, paños de tejido puyo con plumas de gallo y avestruz y sedas naturales, y hasta telas de chaguar con rasos. Vale la pena recordar que sus primeros abrigos de barracán acompañaron suntuosos vestidos de seda natural o tafeta.

Medora realizó colecciones para Harrod's, Etam, Santa Rosa y otras cadenas de boutiques, además de presentar desfiles en lugares tales como Harrod's, la boîte Mau-Mau y la Quinta Borg. En 1972 fue invitada a Sierra Leona (África), adonde envió una amplia colección exhibida por las modelos Mirtha Massa y Diana

Custodio. Muy conectada con el naciente mundo de la moda del momento, también supo iniciar como “modelos” a Mercedes Robirosa, Mirtha Massa, Laura Ocampo, Norma Sebré y Agustina Elizalde entre otras.

Medora cultivó un estilo de mercado de pulgas, atesorando objetos que la divertían y mezclando todo sin solemnidad. Para ella todos los géneros tenían la misma dignidad: a todos los calificaba de “trapos”, tanto a los que podía encontrar en el mercado, como a los que creaba ella misma en el telar, combinando lanas con gran maestría en el manejo del color, o estampando sus propios dibujos en telas lisas y armando interesantes collages de flores o tomates gigantes: uno de sus proyectos incluyó el trabajo con pintores para obtener algo así como cuadros vivientes. Lonetas, aguayos, sedas, encajes, telas camufladas del ejército francés, cueros, telas térmicas de cosmonauta, románticas gasas y muchas plumas fueron algunas de las materias primas con las que Medora creó elegantes capas con echarpe, vestidos de luces acompañados por camperas de gasa y plumas, conjuntos folk bien rústicos y vestidos como suspiros del romanticismo. Sus diseños, puros y sencillos, no tenían talles ni maneras fijas de ponerse; todas sus prendas eran intercambiables; en lugar de botones y cierres utilizaba cascabeles, con los cuales creaba prendas musicales. Para que las formas se multipliquen recurría al uso del elástico. Medora logró demostrar las infinitas posibilidades de los tejidos artesanales: “Yo pienso que nosotros podemos enriquecer el diseño europeo con lo nuestro, Kenzo lo hizo tomando cosas del diseño peruano y Saint Laurent con los diseños incaicos. Si la moda europea se nutre de las culturas de ultramar, es legítimo que la moda argentina, tradicionalmente influenciada por el Viejo Mundo, absorba elementos relacionados con la cultura americana” decía la mujer que vistió a Amalia Fortabat, Julia Harguindeguy, Graciela Borges, Susana Campos, Malvina Pastorino, Susana Rinaldi, Perla Santalla y Telma Biral. “Me decidí por lo más difícil, vestir a cada mujer como un ser único e irrepetible. No podría repetir el mismo modelo para mujeres distintas, no es natural. Yo creo ropa para mujeres pensantes, a la mujer culta ya no le interesa más cubrirse o ponerse una etiqueta, ahora quiere una ropa con historia”. “Yo siempre como bananas” contaba la primera adelantada de la moda argentina, la que dejó un árbol dentro de una boutique, detalle hoy muy *de avanzada* en Palermo Hollywood. En su local de Martínez, Manero, además, usaba el árbol como perchero y también exhibía la ropa en el piso, trajes de gasa incluidos, aunque sus clientas fueran, por ejemplo, Amalia Lacroze de Fortabat.

Esta maravillosa mujer salió un día de su tienda en la Galería del Este a tomar un poco de aire por la calle Florida, comiendo una banana. Estaba vestida con botas verdes, medias de red verdes, minivestido verde de corte princesa y capelina al tono. Algunos porteños se indignaron ante lo incomprensible y le gritaron: “¡loca!”. Por toda respuesta, la chica de verde les hundió un puñal: “¡atrasados!”, los saludó y siguió comiendo la banana.

### **Mary Tapia**

Nació en Tucumán en 1936 y a partir de los años 60 comenzó a desafiar la moda europea en busca de una verdadera identidad argentina, aunque sus prendas fueran consideradas extravagantes y exóticas por el gusto oficial de la moda del momento. Su género favorito fue el barracán hecho en los telares del noroeste argentino.

En el año 1966, en la Galería El laberinto, presentó sus primeros diseños que mezclaban texturas del NOA con encajes y puntillas europeas. Al año siguiente realizó un desfile preformance al borde de la pileta de natación de los Baños Colmegna, invadiendo el estricto club de caballeros con modelos enfundadas en minivestidos de barracán, lana cruda y liencillo de algodón, bordados a mano por indígenas del noroeste. Por allí andaba el inefable Romero Brest, que inmediatamente la invitó a realizar otro desfile en el Instituto Di Tella. En el desembarcó Mary en 1969 con su Pachamama Prêt-à-porter deslumbrando a todos. En la tarjeta de invitación podía leerse: “En Buenos Aires, la última moda no llega nunca. Porque recién seis meses después hay que ponerse lo mismo que usan las europeas. En cambio, qué bárbaro lo que hacen nuestras kollas, o las mujeres del Paraguay, o las indias de Zuleta, en barracanes, ponchos, tapices y guardas bordadas. En esta colección se mezclan esas texturas con tejidos de otavalo y bayetas a mano, por lugareños de Cuenca, en Ecuador, o tapetes de Quito. Por todo eso, crear una moda argentina se convirtió en mi obsesión”. En 1973, invitada por el Center of American Relations, viaja a New York llevando una colección para cuya confección utiliza textiles rescatados de sus recorridos por el noroeste argentino, Bolivia, Panamá, Colombia y Paraguay, a los cuales suma terciopelos y botones comprados en el mercado de pulgas de París. En el mencionado evento las estrellas fueron los amplios tapados de lana de oveja negra procedentes de Abrapampa.

En el marco de la muestra Moda con Identidad criolla (2006/07 en MALBA) se realizó una retrospectiva del trabajo de Mary Tapia celebrando sus 40 años con la moda (1966-2006) para la cual se rescataron treinta

prendas de colecciones privadas y una numerosa cantidad de accesorios que fueron aportados por la propia diseñadora. Chalecos, carteras, fajas matacas y araucanas con hebillas de alpaca trabajadas a martillo, gorros andinos estilo coya y bijouterie realizada en madera pintada y en tela, figuran entre los principales accesorios que Mary desarrollaba para acompañar cada colección. Entre algunas de sus pequeñas obras maestras se destacan los broches con telas triangulares superpuestas, en gamas imperiales, las calaspin con tallo de terciopelo y copa de tul y los prendedores-carita: bellas damas de rostro redondo pintado, tocadas con velos y sombreritos, o arropadas con cuellos y bufandas.

- 
- Sus colores preferidos fueron los tonos del nogal, del algarrobo y del azafrán, y el fucsia o tono solferino, color llamado “maravilla” en el norte. Su estilo inmutable y sensible a las texturas latinoamericanas logró prendas únicas, ricas en colores naturales y formas netas. Ella entendió la moda no como una banalidad sino como una forma de reivindicar a las culturas oprimidas.
  - Sus creaciones combinaron diferentes tipos de barracán, bayeta, chiya, picote, aguayos (fajas collas) y chaguas (textil chaqueño) con aplicaciones de bordados, cintas de terciopelo, puntillas, encajes y flecos de antiguas colchas santiagueñas.
  - Viajó por toda latinoamérica rescatando textiles y procesos de confección artesanales ancestrales; en Villarrica (Paraguay) rescató el aho poí (finísimo lienzo de algodón hilado a mano que se combina con bordados, encajes, festones y trabajos en punto cruz).
  - Tapados; mini vestidos; sacos cortos de estilo Chanel, forrados en gasa de seda hindú; y faldas plato de tafeta con volados de sedas tornasoladas, fueron solo algunas de sus creaciones.
  - Entre sus clientas reales figuran: María Luisa Bemberg, Marta Minujín, Dalila Puzzovio, Dominique Sanda, Felisa Pinto, Suna Rocha, Mercedes Sosa. Su cliente deseado fue Evo Morales.
- 

Falleció repentinamente una mañana del 2011, en ese momento estaba trabajando en la recopilación de toda su carrera para publicar un libro que contara como había sido el duro y poco reconocido camino que eligió transitar en el mundo de la moda. Entre sus notas figuraban estos comentarios: “Yo estaba empeñada en crear una moda nacional. Hacer moda para llevar cultura encima del cuerpo. No dibujo, no planeo ni diseño. Simplemente pongo todo en el piso y voy armando los diseños. Después voy agregando lo demás: tapices guatemaltecos o peruanos, cintas, trencillas, flores... Siempre hago como si la moda no existiera. Escucho una música interior a la que siempre le soy fiel. La moda fue para mí una manifestación ideológica: acá hay una gran desvalorización de lo nuestro y una excesiva valoración de lo extranjero”. “Que las nuevas generaciones aprecien en estas señales, en estos rastros y en las marcas de mi trabajo como creadora de ropa, la riqueza de esto tan valioso que constituye la identidad amplia, rica, de la cultura argentina, y se animen así a mirar para adentro.”

---